

Sally Rippin

Una
amistad
MONSTRUOSA



DESTINO

EL MISTERIO DE LAS
PIEDRAS MÁGICAS

*Para Patrick (de nuevo), porque cada vez
que me encuentro ante la entrada de la oscura cueva,
eres tú quien está a mi lado y me toma de la mano.*

DESTINO INFANTIL & JUVENIL, 2025

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.es

www.planetadelibros.es

Editado por Editorial Planeta, S. A.

Título original: *Polly and Buster: The Mystery of the Magic Stones*

© del texto y las ilustraciones: Sally Rippin, 2017

© del diseño de la serie: Hardie Grant Children's Publishing

Publicado por primera vez en Australia por Hardie Grant Children's Publishing

Derechos por mediación de Ute Körner Literary Agent

© de la traducción: Núria Brias, 2025

© Editorial Planeta, S. A., 2025

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: septiembre de 2025

ISBN: 978-84-08-30728-0

Depósito legal: B. 13.659-2025

Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados
de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque
sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar
este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa
de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas
fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a
través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro
o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar
sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

Uno

*P*olly se sienta en la mesa de la cocina de su profesora y piensa en lo que le espera. Sabe que va a tener que ser más valiente que nunca. Y más lista que nunca. Pero, en realidad, preferiría estar en la cama.



—¿De verdad tenía que pasarme a mí? —le pregunta a su profesora.

No pretende estar tan enfurruñada, pero le duele la cabeza y le duele la mano y ha sido un día muy largo. Escapar de una horda de brujas furiosas y que un monstruo te muerda la mano no son, precisamente, las cosas que quieres que te pasen a los nueve años.

Polly apoya la dolorida mano en la mesa y cierra los ojos. La poción que la señorita Spinnaker le ha aplicado en la herida ha calmado el dolor, y la hinchazón ha empezado a desaparecer. Cuando vuelve a abrir los ojos ve que su profesora la mira con ojos amables.

—Me temo que sí, Polly —dice la señorita Spinnaker—. Es cierto que sorprende un

poco que las piedras hayan escogido a alguien tan... —Hace una pausa mientras considera cuidadosamente sus palabras—. Bueno, a alguien inexperta como tú, pero debemos confiar en ellas. Te dirán lo que debes hacer. Y no te preocupes; estaré aquí para ayudarte en todo lo que necesites.

—**¡Yo también!** —exclama Buster. Luego, se limpia el zumo de azufaifa de la barbilla con una de sus grandes patas peludonas—. Soy valiente y fuerte, y **me encantaría** formar parte de esta aventura.

Polly suspira. Hace tan solo unos días, su vida era predecible y ordinaria. Normalmente, a estas horas de la noche ya se habría acurrucado al lado de su madre para ver algo en la televisión, su mascota tragaldaba estaría

roncando en la alfombra y su hermana mayor, Winifred, estaría pellizcándose el pintaúñas negro de las uñas, sentada en el puf delante de ellas. En vez de eso, está escondida en la pequeña casa de su profesora con su mejor amigo, mientras una implacable horda de brujas anda buscándolos.

«Eso te pasa por intentar hacerte la heroína», refunfuña para sus adentros. Por un momento, Polly se arrepiente de haber defendido a su más viejo y preciado amigo al ver que lo molestaban en la galería por mostrar sus sentimientos. Pero cuando mira a Buster, que tiene una **sonrisa enorme** en los labios y jugo de azu- faifa por toda la barbilla, sabe que en realidad no había otra opción. Los amigos defienden a los amigos, pase lo que pase y sin dudarlo.

—Muy bien —dice antes de respirar hondo para tratar de infundirse valor. Coge las piedras de la mesa y se las pone en el bolsillo—. ¿Cuál es el plan?

Buster suelta un grito de alegría.

La señorita Spinnaker sonríe.

—Primero de todo, creo que deberíamos informar a vuestros padres de que no os ha ocurrido nada. —Se levanta y aparta con cuidado a su elegante gato negro del regazo—. Deben de estar muy preocupados. Propongo que demos una vuelta rápida en escoba para ver cómo están, y, tal vez, recoger vuestros pijamas y cepillos de dientes. Podéis quedaros aquí esta noche, si os dejan, hasta que sepamos qué vamos a hacer.

«¡Una fiesta de pijamas!». El corazón de Polly da un vuelco. «¡Y otro viaje en escoba!». Aún vibra por su cuerpo la **chispeante emoción** del último viaje, cuando la señorita Spinnaker los rescató de la torre del reloj. De pronto, su aventura le empieza a parecer más interesante.

Pero cuando Polly mira a Buster, ve que la piel de su amigo se ha teñido de un verde pálido.

—Oh —dice Buster mientras su boca se encoge en una pequeña mueca de preocupación—. Supongo que no es una aventura de verdad si simplemente vamos caminando, ¿no?

Polly se ríe.

—¿Dónde está ese Buster grandioso, valiente e incapaz de sentir miedo?

—No le tengo miedo a nada —afirma Buster, frunciendo el ceño—. Me mareo un poquito cuando volamos, eso es todo.

—Volaré con cuidado —les asegura la señorita Spinnaker, que se apresura a meter unas cuantas cosas en la bolsa de terciopelo azul noche que lleva colgada del hombro.

Polly observa a su profesora avanzar hacia un armario de cristal que contiene una colección de artefactos de brujería. La señorita Spinnaker se queda frente el armario, duda durante un segundo y finalmente toma una larga varita de latón de un gancho y la guarda en la bolsa.

A Polly se le encoge el estómago.

—¿Va a llevarse una varita? —susurra, echando una mirada alrededor como si alguien fuera a escucharla.

La señorita Spinnaker se vuelve hacia Polly con los ojos brillantes.

—Polly, esto no es un **juego** —dice con voz grave.

Rápidamente, Polly toma la pata de Buster. Siente que esta se encoge un poco en su mano. La **seriedad** de su aventura se empieza a apoderar de ellos.

Buster se aclara la garganta.

—No tengo miedo —asegura con voz rota—. Para nada. ¡Ni un poquito!

—**Yo tampoco.** —La voz de Polly suena más fuerte, sobre todo en apoyo a Buster. Sabe que, hasta que todo vuelva a la normalidad en el pueblo, depende de ella que él esté a salvo.

—Está bien tener miedo —contesta la señorita Spinnaker—. Tenerle miedo a algo y seguir adelante demuestra auténtico valor. Y eso es algo que vosotros tenéis a **calderadas**. Bien, mis pequeños, ¡vamos!

